

Andrzej Zieliński
Universidad Jaguelónica
de Cracovia

Apuntes históricos sobre el pronombre indefinido *omne*

Abstract

The aim of the paper is to analyze the origin and the grammaticalization of the indefinite pronoun *omne* in Old and Middle Spanish. Basing on the relatively large corpus of literary texts, we will find the reasons of its fading since the XVI century.

Keywords

Historical linguistics, Old and Middle Spanish, pronoun *omne*.

Si nos fijamos en el ejemplo (1), veremos que la palabra *omne* se aleja considerablemente de su significado originario, actúa como pronombre y manifiesta la noción de impersonalidad:

- (1) *Et por ende todas las vertudes e las amiztades que dieron a Uenus, a la piadat de Dios las deuyeran dar: ca en él yazen más que omne non puede asmar*
Set.

Ese empleo no debe sorprendernos, ya que W. Meyer-Lübke (1972: 103—107) insistió en que prácticamente en cada antigua lengua románica se estaba desarrollando el valor indefinido del sustantivo latino HOMO/HOMINE. Si bien en francés (*on*) y en catalán antiguo (*hom*)¹ el pronombre llegó a gramaticalizarse por completo, en otras lenguas (italiano, portugués y español) entró en regresión a finales de la Edad Media.

¹ En catalán contemporáneo el pronombre *hom* está en regresión, frente al auge de la construcción impersonal con *se* (F. Moll, 2006: 287; A.M. Badía Margarit, 1975: 242).

En este trabajo presentamos el análisis que hemos llevado a cabo para determinar el origen y el desarrollo del pronombre indefinido *omne / hombre* en el español medieval y clásico. Asimismo, intentaremos encontrar las posibles causas de su declive y las relativas al auge de otros procedimientos morfo-sintácticos.

1. Expresiones de impersonalización en español medieval y clásico

M. Baltorri Dillet (1998: 381) enumera las principales estrategias y recursos para expresar impersonalización² que afectan al sujeto de la oración en español medieval, entre los cuales se encuentran:

- (i) el menor empleo de la expresión pasiva,
- (ii) la pasiva refleja con *se*, cuya reinterpretación originó el desarrollo de la expresión impersonal (E. Ridruejo, 1989; A. Ricós Vidal, 2000: 946),
- (iii) verbos en tercera persona,
- (iv) el desarrollo de *omne*.

En este panorama quizá habrá que tener en cuenta el uso del impersonal *uno*, que empieza a triunfar en el siglo XVI, momento clave en la desaparición del *omne* pronominal. Una vez visto el panorama de los recursos formales, podemos pasar a analizar el pronombre *omne / hombre*.

2. Precedentes latinos y cognados románicos de *omne*

En latín clásico no se desarrolló el pronombre a partir del sustantivo HOMO / HOMINE y tampoco lo encontramos en latín bíblico, como afirma R. Lapesa (2000: 830). Por lo general, el matiz indefinido se expresaba en latín a través de la tercera persona singular de la denominada pasiva impersonal (*tertia persona singularis passivi tantum*) — opción más frecuente — (2 a, b), o con la ayuda de los pronombres indefinidos como ALIQUI o QUI (3 a, b):

- (2) a. *Macte nova virtute, puer: sic itur ad astra,
dis genite et geniture deos.*
Virgilio, *Eneida*, IX, 641—642³

² Por *impersonalización* entendemos cierta indeterminación del agente de la acción.

³ Todos los ejemplos latinos provienen de www.brepholis.com (fecha de consulta: 10.04.2011).

- b. *Non igni, non ferro abstinetur; soluta legibus scelera sunt;
ne religio quidem, quae inter arma hostilia supplices textit*
Séneca, *De Beneficiis*, VII, 27
- (3) a. *Aut si videtur alicui magnum animum ira producere*
Séneca, *De Ira*, I, 21
- b. *quid nobis certius ipsis sensibus esse potest, qui vera ac falsa notemus?*
Carus, Lucretius: *De rerum natura*, I, 712

El pronombre tuvo que aparecer en latín vulgar tardío, dado que, como hemos anticipado, los vestigios de su empleo están presentes en todas las lenguas románicas. Es más: Kärde (1943: 7, *apud* C. Company y J. Pozas Loyo, 2009: 1165) pone de manifiesto que la forma en cuestión tuvo que haberse desarrollado entre los siglos V y VII, ya que de aquella época hallamos voces con un significado genérico posiblemente debilitado (“decolorado”):

- (4) *Semper debet homo paratur humilitati ad alciora conscindere*
Vita Wandregiseli, 141 *apud* C. Company y J. Pozas Loyo, 2009: 1165

Sea como fuere, ya aparece con el valor pronominal en los *Juramentos de Estrasburgo*, fechados en el año 842⁴:

- (5) *Si cum om per dreit son fradra salvar dift, in o quid il mi altre.*

Llegados a este punto, queremos hacer notar el hecho de que su documentación en el bajo latín vulgar puede deberse a un posible calco semántico del germánico *mann*, que presenta las mismas características, como ya señalaron W. Meyer-Lübke (1971: 103—106) o R. Lapesa (2000: 830), entre otros. Pese a que esta hipótesis resulta difícil de comprobar, no cabe duda de que el predominio de la cultura goda tras la desaparición del Imperio Romano Occidental en el año 476 pudo haber contribuido, como causa extralingüística, a fomentar el empleo de HOMO/HOMINE con este nuevo valor, e incluso nos inclinamos a ir un poco más lejos: creemos que la permanencia del pronombre indefinido *hom* se debe al germánico, que en los territorios de la Europa occidental (la Galia, particularmente) se mantuvo durante varios siglos:

- (6) *Los falses testimonis es corrompen per diners e per loguer que hom los dóna
‘los falsos testimonios se corrompen por dinero o por prestar dinero que se lo da’*
Ramón Llull: *Libre de Contemplació en Deu*, del año 1276 *apud* Moll 2006

⁴ Dato extraído de W. Ayres-Bennett: *History of the French Language Through Texts*. London—New York, Routledge 1995, p. 16.

- (7) *Pur sun seignur deit **hum** sufrir destriz*
 ‘Se debe estar a la derecha de su señor’
Rol., 1010

Ahora bien, pese a que los empleos de este tipo de pronombre en catalán, francés o castellano llegan a ser, más o menos, equiparables, su étimo proviene de distintos casos. Así, en francés y en catalán descienden del nominativo: HOMO > *on* y *hum* (F. Mo11, 2006: 166); en cambio, en español la forma proviene del acusativo: HOMINE > *omne*, hecho que pudo resultar un impedimento para su posterior erosión fonética. De hecho, en el *corpus* analizado hallamos muy pocos ejemplos de la forma *ome*, la más simplificada:

- (8) *El alma nescia es el peor enemigo que **ome** puede aver*
Bocados de oro h. 1250, *apud CORDE*

Otra característica reseñable es que los pronombres franceses y catalanes actuales se distinguen claramente de sus respectivos sustantivos (*homme* y *home*), mientras que en español ambas formas coincidieron, provocando con frecuencia lecturas ambiguas:

- (9) *Cuando a los extremos falta el medio, arrimarse **el ombre** al mas sano es discreción*
Celest., 76

Con esta observación hemos adelantado una de las razones de su pérdida: el conflicto de homónimos, cuya resolución se consigue eliminando el elemento menos frecuente (véase *infra*). Antes de perderse, cuando el sustantivo se decide por la solución con disimilación de nasales y el uso de una consonante bilabial epentética (*m'n* > *mbr*) (10), especialmente desde finales del siglo XIV, el pronombre impersonal presenta el mismo cambio (11).

- (10) *De una ave llamada rocho, que nace en el Índico mar de Oriente, se dice ser de grandeza jamás oída y que lleva sobre su pico hasta las nubes no sólo un **hombre** o diez, pero un navío cargado de todas sus jarcias y gente*
Celest., 18
- (11) *Que, cierto, peor extremo es dejarse **hombre** caer de su merecimiento, que ponerse en más alto lugar que debe.*
Celest., 42

3. La evolución pronominal de *omne*

Los resultados de nuestra búsqueda coinciden con los de los estudios de M. Batllori Dillet (1998), R. Cuervo (2002) o J. Corominas y J.A. Pascual (2002, IV: 379): *omne*, con función del sujeto, aparece en castellano por primera vez en la obra de Berceo.

- (12) *Mas la virtud de Dios, santa e benedita,
guardólo como guarda omne a su niñita
Vida, 122*

En nuestra opinión, su aparición en la obra berceana no es casual, sino que apunta a que puede deberse a influencia del occitano, lo que se confirma por la abrumadora cantidad de ejemplos que proporciona el *Libro de Alexandre* (un 10% de todas las ocurrencias de *omne*), obra que refleja buena parte de la rica tradición trovadoresca:

- (13) *Pues que de la muerte omne non pued' estorçer,
el algo deste mundo todo es a perder
L.Alex., 150*
- (14) *Maguer omne non puede la cosa acabar
L.Alex., 426*

El proceso de la gramaticalización de *omne* puede ser buena prueba del *continuum* entre el léxico y la gramática (H. Cuyckens, R. Dirven y J. Taylor (2003): y una clara consecuencia de cuatro mecanismos independientes: *desemantización* (pérdida del significado léxico), *extensión* (ampliación a nuevos contextos), *descategorización* (cambio de categoría gramatical) y *erosión fonética*, que se llevó a cabo completamente en francés y en catalán. Debido a su significado genérico, el sustantivo común empieza a aparecer en contextos marcadamente generalizadores:

- (15) *refrescáronme todo e perdí los sudores:
podrié vevir el omne con aquellos olores
Mil., 563*

La situación contextual del derivado de HOMO/HOMINE + verbo en 3ª persona favorece su extensión semántica, lo que, a su vez, implica su paulatina descategorización: la conversión del sustantivo en pronombre sujeto. Así, el sustantivo *omne/hombre* comienza a perder su significado léxico originario y empieza a evolucionar desde el ámbito concreto 'ser humano' al abstracto de 'impersonalidad'.

En el proceso de gramaticalización es crucial la pérdida del artículo, como se puede observar comparando (16) y (17):

(16) *Et lo primero comiença en la emienda que **el omne deue fazer** a Dios por sus yerros*

LibEst., 390

(17) *sser muy ffirme en bien; ca ésta es la preçiada uertud que **omne puede auer**, a semeiança de la ffirmedunbre de la piedra*

Set.

La situación de contigüidad contextual con el verbo de modalidad deóntica o epistémico fue el verdadero motor del arranque del cambio, conforme con el dicho de que la pragmática de ayer es la semántica de hoy (E.C. Traugott y R.B. Dasher, 2005: 81—89). Eso significa, pues, que la pragmática es fundamental, ya que “sólo a través de su uso en contextos específicos, las palabras se recargan de nuevos significados” (C. Company, 2003: 22). No resulta casual que la aparición del pronombre impersonal generalizador aumentase notablemente a partir de la segunda mitad del siglo XIII, época en la que predomina el carácter didáctico-moralizador en los textos. R. Eberenz (2000: 446) señala algo parecido a propósito del origen de los enunciados de tipo gnómico. Apurando un poco más, podemos pensar que el pronombre *omne* aparece especialmente en aquellos contextos en los que predominan conceptos morales de carácter universal, dado que se pretende manifestar, ante todo, que las leyes abarcan no solo al interlocutor, sino también al yo: “El empleo de este pronombre en la Edad Media sirve para insistir en que se trata de leyes aplicables al ser humano, y en ese sentido los interlocutores del proceso, tanto el hablante como el emisor están afectados por el precepto” (A. Ricós Vidal, 2002: 953). Su origen discursivo es, por lo tanto, subjetivo. La subjetividad del *omne* permite al emisor enmascarar el yo, su propia identidad (A. Ricós Vidal, 2002: 949—950, C. Company y J. Pozas Loyo, 2009: 1193, entre otros), como se observa en (17), donde al pronombre *ome* le corresponde, evidentemente, el hablante encubierto. Así, el empleo del *omne* omnipersonal permite hacer alusión a un grupo indefinido de gente sin excluir al emisor. Tiende, pues, a generalizar el significado.

(18) *Cavallero desauenturado, dixo el ribaldo que poco paras mientras a las palabras que te **ome** dize*

Zif., 160

Esa explicación permite, asimismo, entender por qué el empleo de *omne* pronominal generalizador domina en los textos del siglo XII y empieza a perderse a finales del siglo XV, momento en el que la literatura de carácter didáctico cae en desuso.

Ahora bien, C. Company y J. Pozas Loyo (2009: 1172) encuentran otros dos empleos distintos del *omne* pronominal cuya interpretación depende, ante todo, del contexto sintáctico en el que se halla. El valor menos usual es el existencial, equivalente al pronombre ‘alguien’. Siguiendo el planteamiento de estas autoras (2009: 1174), vemos que prevalece especialmente en las oraciones condicionales:

(19) *por ende, vos digo que si omne oviere algun hermano que sea en hedat que aya mester criança, que tengo que deue fazer a el lo que faria en la criança de sus fijos.*

LibEst., 328

(20) *et a tal uertud que si omne beue della peso de una dragma; laxa muy fuerte.*

Lap.

Como pone de manifiesto T.B.W. Reid (1938: 199), pese a que los une la noción indefinida, el valor existencial no tiene mucho en común con el omnipersonal, ya que si la primera alude a un ser no definido, la segunda abarca a todos los seres. En este sentido, creemos preciso añadir que la evolución de ambas nociones no se cruza en ningún momento. Podríamos decir que su desarrollo semántico es paralelo, aunque, según confirma el corpus, la acepción de ‘alguien’ es mucho más antigua que la omnipersonal. El valor existencial, documentado también en francés medieval, emana, ante todo, del significado existencial del sustantivo latino HOMO / HOMINE.

El tercer valor vinculado tiene que ver con la noción existencial de carácter negativo (21) y equivale a la del pronombre *nadie*, forma que no triunfa hasta finales del siglo XV (R. Eberenz, 2000: 432—434)⁵:

(21) *Entró entre las dueñas baraja e entença,
non las podié nul omne meter en abenencia
L Alex.*, 206

La presencia del artículo impide su completa gramaticalización. Como afirman C. Company y J. Pozas Loyo (2009: 1194), hasta su completa desaparición en el siglo XVII, alternan la presencia y la ausencia del artículo definido, hecho que fue observado también en francés medieval: *l'on* (T.B.W. Reid, 1938: 200—201). Creemos, además, que existe una frontera borrosa entre lo genérico y lo indefinido. Obsérvese el siguiente pasaje (22), donde se aprecia la vacilación sin que haya diferencia semántica:

⁵ Es curioso observar que el mismo valor de polaridad negativa lo poseía la construcción del francés medieval *ne... homme* (T.B.W. Reid, 1939: 199).

- (22) *El acaesçe asi como a los cabellos que, quando el omne tiene en la cabeça péinalos et úntalos con las mejores unturas que puede, et después que son fuera de la cabeça, omne halos asco de ver*

Cal., 107

Sin embargo, Ch. Brown (1931: 269) opina que esa vacilación entre la presencia y la ausencia de artículo es, sobre todo, fortuita o está, a veces, vinculada con la métrica del verso, tal como lo vemos en el siguiente ejemplo sacado de *Poema de Fernán González*, donde el autor / los autores juegan eficazmente con esa posibilidad para mantener el cómputo silábico:

- (23) *En muchas otras cosas s'espyende el aver,
en el lidiar el omne non puede estorçer.*

FGlez., 209

- (24) *Dixo de lo primero de escussar lidiar,
pero non puede omne la muerte escussar*

FGlez., 201

Llegados a este punto, no debemos olvidar que el empleo del artículo indefinido u otro adjetivo indefinido provoca de inmediato que la lectura sea lineal, en conformidad con el principio de composicionalidad y, por consiguiente, el sintagma *un omne* refleja la noción indefinida de existencia: 'alguien' (25).

- (25) — *Patronio un omne que da a entender que es mi amigo me començó a loar mucho, dándome a entender que avía en mí muchos complimientos de onra et de poder et de muchas bondades.*

Luc., 37

Como hemos anticipado al principio de este apartado, el origen del *omne* pronominal se encuentra en la borrosa y poco nítida frontera entre lo genérico y lo indefinido. Lo vemos con más exactitud en aquellas lenguas que carecen del artículo actualizador, como el polaco en que el sustantivo genérico *człowiek* 'hombre' puede adquirir con cierta facilidad la noción indefinida en la situación contextual con el verbo de modalidad deóntica:

- (26) *Człowiek musi zjeść 5 owoców dziennie*

'El hombre debe comer 5 piezas de fruta cada día'

A primera vista, este hecho puede provocar que los ejemplos del pronombre que estamos analizando sean reinterpretados conforme con la acepción genérica y que, por consiguiente se pudiese dudar del carácter pronominal del *omne*. Sin embargo, como demuestra R. Lapesa en su ya famoso estudio (2000: 453), la

presencia del artículo determinado en castellano medieval indica cierta individualización del sintagma nominal, frente al carácter colectivo expresado *grosso modo* por su ausencia. Por todo ello, no debe de sorprendernos el hecho de que en nuestro *corpus* domine la forma de *omne* pronominal sin ningún actualizador.

Otro dato que coincide con el estudio de C. Company y J. Pozas Loyo (2009: 1181) es la posición posverbal del *omne* pronominal, especialmente cuando es el sujeto de la oración con el verbo en forma no finita. Yendo, quizás, por la misma senda, A. Bello [1847] (1988) consideró al *omne* medieval sujeto de infinitivo:

(27) *Sennor, vos sabedes que la cosa que vale mas deue ser mas preçiada tanto deue omne fazer mas por la guardar*

LibEst., 225

En este sentido, es de gran interés señalar una acertada observación de R. Eberenz (2000: 445), en el sentido de que el pronombre objeto de este estudio se comporta de modo similar a los clíticos por no aparecer casi nunca al inicio del grupo rítmico:

(28) *Et estos sse ayudauan del ffuego en siete maneras: la primera, calentándose a el quando omne a ffrio [...]*

Set.

Malkiel (1948, *apud* C. Company y J. Pozas Loyo (2009: 1190)) llega a opinar que la interpretación de *omne* depende, sobre todo, de su tonicidad. Es decir, como palabra átona, al posponerse al verbo, se convierte en un pronombre similar al catalán *hom* (29), mientras que como palabra tónica, en posición preverbal, llega a ser equivalente de ‘alguien’ (30):

(29) *Et porque esto non puede omne uer ssinon en dos ssazones*

Set.

(30) *Et esto deue fazer por que muchas vezes quando omne non puede dormir desde que ha cuydado et metido en obra las cosas quel cunplen*

LibEst., 307

A pesar de que resulta sumamente difícil comprobar su tonicidad, debido a su poca frecuencia en verso (A. Ricós Vidal, 2002: 952), queremos hacernos eco de la interesante propuesta de R.M. Espinosa Elorza (2009: 23—42) acerca de la existencia de varios grados de tonicidad en las palabras gramaticales y de la posición del acento de intensidad en las distintas épocas. Amén de ello, los datos emanados del estudio de C. Company y J. Pozos Loyo (2009: 1191) hablan por sí mismos, confirmando la hipótesis de Malkiel: el 68% de los ejemplos del *omne*

pospuesto al verbo tiene el valor omnipersonal, mientras que la mayoría de los ejemplos preverbales (el 70%) poseen el significado de ‘alguien’.

4. Su desaparición

Todos los investigadores que han analizado la evolución de *omne* se inclinan a afirmar que una de las principales causas de su desaparición es el empleo de *omne/hombre* en el sociolecto de la clase baja. A partir del siglo XVI *omne* aparece en boca de villanos (C. Company y J. Pozas Loyo, 2009), como se recoge en la *Celestina*:

(31) *¡Oh Celestina!, oído he a mis mayores que un enjemplo de lujuria o avaricia mucho mal hace, y que con aquéllos debe **hombre** conversar que le hagan mejor, y aquéllos dejar a quien él mejores piensa hacer*

Celest., 76

(32) *Mas humano es confiar, mayormente en ésta que interese promete, a do provecho no puede allende de amor conseguir. Oído he que debe **hombre** a sus mayores creer*

Celest., 79

Si durante la Edad Media el empleo del *omne* pronominal no se asoció con ninguna clase social, en el siglo XVI se relaciona claramente con el habla de la clase baja. En este sentido, debemos entender que la fuerte marcación diastrática provocó su paulatina regresión, tal como ocurrió con el pronombre *vos* (R. Lapesa, 2000: 316). Asimismo, R. Lapesa (2000: 830) señala que justo cuando desaparece el empleo de *omne/hombre* llega a gramaticalizarse el empleo indefinido de *uno*, que triunfa en la literatura de estilo elevado. Para Ch. Brown (1931: 274), la sustitución de *omne* por *uno* se debe a que, desde muy pronto, la forma pudo cubrir todo su empleo.

Por su parte, A. Ricós Vidal (2002: 956—957) añade que si los pronombres *omne* y *uno* están capacitados para cubrir el yo, acercándose de esta manera a los interlocutores, la construcción impersonal con *se* resulta más objetiva a la hora de emitir el mensaje, por lo que es la que, al final, triunfó.

A estas dos causas creemos imprescindible agregar la más importante: la falta de una gramaticalización total y la confusión con el sustantivo homónimo. Esto provocó que el pronombre indefinido *omne* nunca fuese popular ni frecuente en la lengua (Ch. Brown, 1931: 270), de ahí que, una vez abandonada la corriente moralizadora en la literatura, el pronombre que hemos analizado entrase en declive. Asimismo, si su gramaticalización es un ejemplo modélico del *continuum*

entre la gramática y el léxico, también puede serlo su proceso de desaparición en castellano, ya que los hablantes de finales del siglo XVI dudaron del carácter de este y volvieron a efectuar nuevos reanálisis, dejando sitio libre a otras expresiones impersonales.

Relación de fuentes

- Cal.** — Anónimo, [1251]: *Calila e Dimna*. Ed. de J.M. Cacho Blecua. Madrid, Castalia 1984.
- Celest.** — Fernando de Rojas [1499—1502]: *Celestina, Tragicomedia de Calisto y de Melibea*. Ed. de F. Rico *et al.* Barcelona, Crítica 2000.
- FGlez.** — Anónimo, [1250—1266]: *Poema de Fernán González*. Ed. de H. Salvador Martínez. Madrid, Espasa-Calpe 1991.
- Lap.** — Alfonso X el Sabio [h. 1250]: *Lapidario*. Ed. de P. Sánchez-Prieto Borja. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, edición paleográfica 2003.
- LAlex.** — Anónimo [h.1250]: *Libro de Alexandre*. Ed. de A. Morel Fatio. Dresden, Max Niemeyer 1906.
- Luc.** — Juan Manuel [1335]: *Libro de los enxiemplos del Conde Lucanor et de Patronio*. Ed. de R. Ayerde-Chaux. Madrid, Clásicos 1983.
- LibEst.** — Juan Manuel [1327—1332]: *El Libro de los estados*. Ed. de J.M. Cacho Blecua. Madrid, Gredos 1981.
- Mil.** — Gonzalo de Berceo [1246—1252]: *Milagros de Nuestra Señora*. Ed. de F. Baños. Barcelona, Crítica 1997.
- Rol.** — Anónimo [h. 1170]: *Chanson de Roland*. Ed. de R. Mortier. Paris, Les Editions de la Geste Franco 1940.
- Set.** — Alfonso X el Sabio [h. 1252]: *Setenario*. Ed. de P. Sánchez-Prieto Borja. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, edición paleográfica, 2003.
- Vida** — Gonzalo de Berceo [h. 1230]: *Vida se San Millán de la Cogolla*. Ed. De B. Dutton. Madrid, Espasa-Calpe 1992.
- Zif.** — *Libro de Caballero Zifar* [1300—1305]. Ed. de González Cuenca. Madrid, Catedra 2001.

Bibliografía

- Badía Margarit A.M., 1951: *Gramática histórica catalana*. Barcelona, Editorial Noguer S.A.
- Badía Margarit A.M., 1975: *Gramática catalana*. Vol. 1. Madrid, Gredos.

- Batllori Dillet M., 1998: “La impersonalización en español medieval: recursos formales y semánticos”. En: *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la lengua española*. Logroño, Universidad de la Rioja, 381—293.
- Bello A. [1847], 1988: *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Ed. Trujillo. Madrid, Arco Libros.
- Brown Ch., 1931: “The disappearance of the infinite *hombre* from Spanish”. *Language*, 7: 4, 265—277.
- Company C., 2003: “La gramaticalización en la historia del español”. *Gramaticalización y cambio sintáctico en la historia del español*, número monográfico de *Medievalia*, 35, 3—61.
- Company C. y Pozas Loyo J., 2009: “Los indefinidos compuestos y los pronombres genérico-impersonales: *omne* y *uno*”. In: C. Company, dir.: *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: la frase nominal*. México, Fondo de Cultura Económica, 1075—1212.
- Corominas J. y Pascual J.A., 1980—1991: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Vol. 1—6. Madrid, Gredos.
- Cuervo R., 2002: *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Barcelona, Editorial Herder, versión en CD.
- Cuyckens H., Dirven R. y Taylor J., eds. 2003: *Cognitive Approaches to Lexical Semantics*. Berlin, Mouton de Gruyter.
- Eberenz R., 2000: *El español en el otoño de la Edad Media*. Madrid, Gredos.
- Espinosa Elorza R.M., 2010: *Procesos de formación y cambio en las llamadas “palabras gramaticales”*. San Millán de Cogolla, Cillengua.
- Heine B., Claudi U. y Hünemeyer F., 1991: *Grammaticalization: A Conceptual Framework*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Heine B. y Kuteva T., 2002: *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lapesa R., 2000: *Estudios de morfosintaxis histórica del español*. Vol. 1—2. Madrid, Gredos.
- Meyer-Lübke W., 1972 [1894]: *Grammatik der Romanischen Sprachen*. Vol. 1—3. Hildesheim, Georg Olms Verlag.
- Moll F., 2006: *Gramàtica històrica catalana*. València, Universitat de València.
- Reid T.B.W., 1938: “A Note on the Origins of French *on*”. *Medium Aevum*, 7, 199—203.
- Ricós Vidal A., 2002: “Construcciones impersonales en el español medieval y clásico: estructuras con *omne*, *se* y *uno*”. En: *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid, Gredos, 945—958.
- Ridruejo E., 1989: *Las estructuras gramaticales desde el punto de vista histórico*. Madrid, Síntesis.
- Traugott E.C. y Dasher R.B., 2005: *Regularity in Semantic Change*. Cambridge, Cambridge University Press.